

Justas Poéticas 2022

LI PREMIO DE POESIA

XLII CERTAMEN CUENTO CORTO



Excmo.
**Ayuntamiento de
Laguna de Duero**

Concejalía de Cultura



ACTA DEL I PREMIO DE POESÍA

LAGUNA DE DUERO 2022

En el Ayuntamiento de Laguna de Duero, siendo las 18:00h del día 4 de abril de 2022, se reúne el JURADO DEL I PREMIO DE POESÍA, presidido por la Concejala Delegada de Cultura D.ª Lucía Castro García, y compuesto por:

- D. LUIS MARIGOMEZ MARUGÁN
- D.ª ESPERANZA ORTEGA MARTÍNEZ
- D. ATILANO SEVILLANO BERMÚDEZ
- D.ª ANGÉLICA TANARRO MARTÍN
- D. FERNANDO DEL VAL SANZ

A las 18:30 horas, se falla con el siguiente resultado:

Poema ganador, dotado con 2.000 € y placa:

Titulado: COSTUMBRES EN MI ALFOMBRA

Presentado bajo el lema: CASANDRA

siendo su autor D.ª ELENA BEATRIZ CORUJO MORALES

domiciliado en CIUDA DE LA HABANA (CUBA).

Premio Local, dotado con 300 euros y placa

Titulado: EL SENTIDO REVELADO

Presentado bajo el lema: ÑANDUBAY

siendo su autora D.ª ALBA PÉREZ ALONSO

domiciliada en LAGUNA DE DUERO.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalia de Cultura



GANADORA LI PREMIO DE POESÍA

LAGUNA DE DUERO 2022



ELENA BEATRIZ CORUJO MORALES

Elena Beatriz Corujo Morales, Mayajigua, Cuba, 31 de julio de 1958.
Escritora de Literatura para niños, poesía y narrativa.
Actualmente vive en La Habana.

Ha sido galardonada con los siguientes premios y menciones en Literatura:

- . Premio Villa Clara, Cuba (Literatura para niños) 1984.
- . Premio Mangle Rojo, Isla de la Juventud, Cuba (Literatura para niños y poesía) 1987.
- . Premio Especial que otorga la UNEAC territorial, Isla de la Juventud, Cuba 1987.
- . Premio de la ciudad de Nueva Gerona, Cuba (Literatura para niños) 2002.
- . Premio de la ciudad de Nueva Gerona, Cuba (Décima) 2003.
- . Premio especial de la Ciudad de Nueva Gerona, Cuba (Décima) 2005.
- Mención Casa de las Américas, Cuba 2012.

PREMIOS INTERNACIONALES:

- . DESIDERIO MACÍAS SILVA, México, 2007 (poesía)
- . PREMIO INTERNACIONAL DE LITERATURA JUVENIL LIBRESA, Ecuador, 2010.
- . Premio LATINE HERITAGE, de poesía, E.U., 2012.
- . Segundo Premio ENCARNA LEÓN, de narrativa, España (2012)

MENCIONES INTERNACIONALES:

- . San Jordi, España (poesía)
- . Cartas de Dulcinea a Don Quijote, 2011 (Narrativa) España.
- . Minatura", España (poesía) 2011.

Finalista del Concurso Internacional Normafundalectura, (Literatura para niños) Colombia (2014).
Finalista del Concurso Internacional Libresa, Ecuador (Literatura para niños) 2015.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura

GANADORA LI PREMIO DE POESÍA

LAGUNA DE DUERO 2022

Tiene varios libros publicados, en Cuba, México Ecuador, Estados Unidos, España y Colombia.

Relación de libros publicados:

- . Coralita Querida, Cuba 2002. Literatura para niños
- . Dicotomía, Cuba, 2003. Décima
- . Coralita salta al pon, Cuba, 2005. Literatura para niños
- . Mayo es la primavera, Cuba, 2005. Décima
- . Con gesto irreparable irreparable, México, 2007. Poesía.
- . La Tienda de nadie, Ecuador, 2011, Literatura para niños
- . Mujer como una casa, Estados Unidos, 2012, poesía.
- . Limo, España, 2012
- . Silvia la del mundo al revés, Ecuador (Literatura para niños) 2015
- . Los Pargos azules, Colombia, 2015, Literatura para niños
- . El Niño del Pregón, Cuba, 2019, Literatura para niños.

Es miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, en la filial de Radio Cine y Televisión y en Literatura.

Premio Guión en el Festival Nacional de Televisión, Cuba 2002 con Ha sido jurado de concursos literarios en Cuba y festivales de Televisión.

Actualmente se encuentra jubilada como realizadora de televisión, pero sigue ejerciendo como guionista.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



Costumbres en mi alfombra

Poema Ganadora del LI Premio de Poesía

Elena Beatriz Corujo Morales

ANIMALES SAGRADOS

Yo quiero ser la cabra de Fernando Poo.

Por una sola y única vez sentirme sagrada e intocable.

Convertirles en ricos con solo una mirada,

silbar como serpiente.

Ser una vez Hércules revestido con el vellón y la cabeza de carnero.

Pero con el solsticio el calor se hace más intenso,

y estoy sola en el portal convirtiendo monedas en ajorcas, zarcillos,

botones.

Por la ladera bajan los hombres con sus cestos llenos de tortugas,

uno de ellos me muestra la más pequeña,

tiene la voz cansada de tanto canturrear.

Me ha dado un regalo largo,

de esos que se meditan toda la vida.

Pero la tortuga huyó de mí todo lo aprisa que le consintieron sus patas

cortas y se fue al cansado caminante.

No tengo suerte para ser un animal sagrado,

ni siquiera para traérmelo a casa.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



DEMÈTER

Dicen que tengo algo de cerda bajo mi condición humana,
me voy con la manada y me revuelco en el lodo panza arriba.

Qué poco saben los que me miran al pasar.

El color rosado de la dicha, solo pueden verlo las cerdas, panza arriba,
ojos arriba.

Miro el cielo con alivio,
con un frescor que nada importa si viene del lodo o el manantial clarísimo.

Todo no es más que una apariencia,
los que otros quieran ver.

Junto a mi mesa hay cuatro cerditos votivos de arcilla.

Alguien pasa gritando por la calle que ha vuelto la época romana
y tengo mucho miedo de que quieran sacrificarme a Ceres
para que no vengan muertes a la casa.

Juro que aquí no vive nadie más,
que es mi redil y no arriendo ni un centímetro a mortal alguno.

Dejadme en paz ¡por Dios!

Todavía faltan muchos días para que llegue octubre con sus Tesmoforias y no
voy a descender tan pronto a los infiernos.

No es tiempo todavía de cortar mis carnes en lonjas jugosas y arrojarlas por las
grietas de la tierra.

Voy a dormir ahora como una cerda,
a soñar y regodearme como una cerda.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



EL MUCHACHO ME PIDE UN POEMA DE AMOR PARA GABRIELA

Le doy la margarita que acabo de cortar para mi tumba.

y me pongo a bailar frente a él danzas que no sabía.

Gabriela...

Qué chiquito es el mundo para un muchacho hermoso

y este baile extraño.

No quepo.

Salgo a conquistarle países que no existen.

La danza toma forma de animal herido

espléndida y colorida sobre las hojas de cilantro.

Gabriela...

Volveré a dormir sola el mismo arabesco

de ahogados

a proponerle las profecías secretas

una piedra de Júpiter

de Urano

¡Qué sé yo... una manzana!

Pide por esa boca, muchacho,

pide hasta la mano que talló sobre el barrueco barquitos y peces,

todo menos un poema de amor para Gabriela.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



RECADO A MI PADRE

Ahora no puede ser...

tal vez mañana.

No puedo definir en la penumbra, aunque sienta el olor de tu tabaco,

la huella coja en las aceras,

el cencerro de oreja trasnochada.

¿Cómo decirte, viejo, que aún te espero?

Que ya nadie lo sabe todo.

TRAGICOMEDIA

La pena se aparece como las pesadillas.

Preguntamos ¿por qué nos ha tocado?

Cuando cubrimos la cabeza y el golpe nos echa de bruces,

otra pena nos estremece sin darnos la posibilidad de asirnos a algo
sugerido.

Es el momento de ponernos las máscaras, volver los rostros y morirnos de risa,

Lo que importa es el pecho que cubre la casaca predecesora,

la corteza que amarillea y cae con un golpe brutal, casi ensayado.

La víctima es el móvil, nosotros la coartada,

ponernos sobre la escaramuza es darle la espalda al rostro del espejo.

La burla suele ser espesa,

se esconde porque se sabe intrusa,

porque tomarle el pulso a la ciudad

nos parece inútil.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalia de Cultura



ODILE Y EL CAZADOR DE ELEFANTES

Ella te lo avisó frente a la marmita y no tuviste fuerza.

Era la caza o la hembra y ahora es el elefante que embiste y te vas a morir.

¡ODILE!

No la culpes.

Te lo anunció la yedra,

el caudal de la encina,

la amapola violeta

¡ODILE!

Nadie estuvo de pie frente a su trono.

Ni una sombra a su espalda,

pero Odile no sabía dormir boca abajo.

Te estás muriendo, Anaquillé,

te mueres por la caza y por la hembra,

por la que se cortó el pelo y ungió su cuerpo.

Se ha vuelto escurridizo el elefante

en los aceites que bajan de su cadera al río.

¡ODILE!

Te estás muriendo, Anaquillé

porque Odile lavó sus manos de partir el hielo

en el país de los que van en busca de las nutrias,

de las que tienen el paso lento,

para que sea festivo el cacto.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



No estaba hecha para la continencia Odile,
para bailar como las voluptuosas damas de Madagascar,
purgarse en manchas de pecados.
llevar al fuego la cuerda de seis nudos.
Tú lo sabías, Anaquillé
y no podías desertar
viste la muerte en el entrecejo de la fiera desde que no era más que olor a
selva.

¡ODILE!

Al final fue la caza y la hembra, Anaquillé,
la hembra y la caza.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



TELARAÑAS

El mito nos libera cuando se sabe lastre.

Aprendemos a vivir sin la esperanza de una vida más allá de la muerte,

sin los virtuosos que tratan de descifrar lo que escribimos.

No saben que uno es antes y después de cada verso,

incapaz de explicar mañana porque hablo de un hermoso espectáculo de
estrellas,

que los que mueren sin bautismo pueden también alcanzar la gloria

y hablé de la gloria sin saber que no es más que una palabra contundente,

como esas pedradas que recibimos en la noche.

Un día nos colgamos como las telarañas,

flácidas y pegajosas por todas las paredes.

Caemos en el jamo de los que van pescando nombres para una antología,

voces nuevas debajo de unas gafas

y no valen conjuros, lamentos.

La maña se impone en el solemne retrato familiar.

La abuela en un costado, demasiado cansada para tenerse en pie.

Hay páginas que no mostraré nunca con orgullo a mis hijos

¿Por qué nos pertenecen egoísmos, un lugar en las escrituras, solapas
levemente acariciadas?

Guardamos el recuerdo, la mañana, aquel frato que hicimos con los
duendes de todos los cortijos,

y sin saber ya estamos contando la leyenda.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



SIBILA

Denme una cuerda para contar las horas,
un péndulo entre los ojos,
un reloj de sol con olas dentro,
cangrejos y aguas negras.

Voy en la popa del velero y mi mano señala el arrecife,
desaparece antes de que me muera de pronto,
y no diga nunca el mensaje callado.

Voy contándolo todo con los dedos de los pies,
el ábaco que escondo debajo de la manga.
Las puntas de mi lengua de serpiente
repiten historias muy viejas.

Nadie quiere oír mis vaticinios.

Ya se fueron los barcos,

Cassandra en medio de la nada
escoge al elegido que vendrá a morir a sus pies,
resbalará muy suave, con los ojos marcados por el agradecimiento,
por la lava misteriosa que lo envuelve como un sudario.

Cassandra en medio de la nada violará sus botones,
Le quitará los zapatos para calzar sus rimas felices,
las torres de humo que se elevan por el despeñadero.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



GANADORA LI PREMIO DE POESÍA (PREMIO LOCAL) LAGUNA DE DUERO 2022



ALBA PÉREZ ALONSO

El sentido revelado

Poema Ganadora del LI Premio de Poesía (Premio local)

"Ñandubay"

En este día, minuto exacto,
viento enredando el cabello
soberana luna escondida
soy yo acaso de la vida
único y veraz testigo.

Cuánto es acaso el valor de la hierba,
del fuego, de la noche,
que eternos reverberan
como evidencias de sí mismos.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



Camino incierto, camino vivo,
de tierra blanda y construido
de anónimas y hundidas huellas
de otros tránsitos antiguos.

Yo soy mi camino y me pregunto
cuánto es acaso su valor.

Por cierta doy la imposible respuesta
como verdad es la hierba
que aplasto mientras camino.

Como verdad es el aliento cálido
de un fuego que hoy hace sombra
a una luna ausente tras el crepúsculo.

Yo soy como lo es la noche presente,
como lo fue, como lo es,
como lo seguirá siendo
el tránsito por el camino.

Una infinita suma de finitos pasos
revelados hoy en la oscuridad.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



ACTA DEL XLII CERTAMEN DE CUENTO CORTO LAGUNA DE DUERO 2022

En el Ayuntamiento de Laguna de Duero, siendo las 18:00h del día 4 de abril de 2022, se reúne el JURADO DEL XLII CERTAMEN DE CUENTO CORTO, presidido por la Concejala Delegada de Cultura D.ª Lucía Castro García, y compuesto por:

D. ANTONIO ÁLAMO GONZÁLEZ
D.ª M.ª JOSÉ GRIJALBA DEL CAMPO
D. RAFAEL MARÍN PEREZ
D.ª GLORIA RIVAS MURIEL
D. ANTONIO SALINERO BOMBÍN

A las 18:30 horas, se falla con el siguiente resultado:

Relato ganador, dotado con 2.000 euros y placa

Titulado: LUCES Y SOMBRAS

Presentado bajo el lema: MARTA NEBRASKA

siendo su autora D.ª. FÁTIMA ALONSO PÉREZ

domiciliada en VALLADOLID.

Premio Local, dotado con 300 euros y placa

Titulado: LAS CIGÜEÑAS

Presentado bajo el lema: -----

siendo su autor D. ALBERTO ANTORAZ ÁLVAREZ

domiciliado en LAGUNA DE DUERO.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejala de Cultura



GANADORA XLII CERTAMEN DE CUENTO CORTO LAGUNA DE DUERO 2022



FÁTIMA ALONSO PÉREZ

Diplomada en Profesorado de EGB, por la Universidad de Valladolid.

Licenciada en Filología Hispánica, por la Universidad de Valladolid.

Tras más de treinta años trabajando con alumnos de E. Primaria, actualmente imparte clases en un centro de adultos Felipe II, en Valladolid.

RECORRIDO LITERARIO

Escribir es algo que ha hecho siempre, pero de una forma más sistemática desde hace tres años, durante los cuales ha formado parte de diferentes plataformas de escritores.

En este corto recorrido, ha tenido la fortuna de disfrutar de ese reconocimiento en los certámenes:

- "Como un conejo entre los maizales", finalista en el V Certamen de Relato Breve Residencia de Mayores Campiña de Viñuelas (Publicación 2021).
- "Temblor", relato ganador del VII Certamen de relato corto Cofradía de la Virgen de Gracia.
- "Azul", finalista en el I Certamen de Relatos Cortos Nila Flores Cebrián (Publicación 2021)
- "La ladrona", finalista en el Certamen Siete Vidas, organizado por el Ateneo de Málaga (2022)
- "Luces y Sombras", ganador del certamen literario Justas Poéticas, organizado por el Ayuntamiento de Laguna de Duero.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura

LUCES Y SOMBRAS

Relato Ganadora del XLII Certamen de Cuento Corto

Fátima Alonso Pérez

En medio del frío invierno, descubrí al fin
que dentro de mí hay un verano invencible.
(Albert Camus)

Como cada tarde, a esa hora, Eloy sube la persiana del salón y la luz, que de repente inunda la estancia, le obliga a cerrar los ojos durante unos segundos. Después, los abre poco a poco; aún le cuesta acostumbrarse a la claridad y la casa iluminada se le hace extraña, después de tanto tiempo viviendo casi en penumbras.

Mira el reloj. Aún quedan quince minutos para las ocho. Será entonces cuando ella salga del estanco. Cerrará la puerta del establecimiento con llave y después dará un pequeño salto para alcanzar la persiana metálica. La arrastrará hacia abajo y se agachará a cerrar el candado. Después, se pondrá en pie y se pasará la mano por la falda para estirar las arrugas. Algunos días lleva el pelo recogido en una coleta alta y, antes de echar a andar, alza los brazos y se la ajusta, tirando de dos mechones de pelo a la altura de la goma. A continuación, se colocará el bolso en bandolera y emprenderá la marcha. Será entonces cuando Eloy salga al pequeño balcón y la verá caminar por la acera de enfrente. Casi siempre se detiene en el escaparate de la chocolatería. Algunas veces entra y, al cabo de un rato, sale con un pequeño paquete; probablemente una cajita de bombones. Eloy se apoyará en la barandilla y la perseguirá con la mirada hasta que ella gire en la esquina y desaparezca de su ángulo de visión. Entonces sentirá que el sol que tiene frente a él, y que está a punto de meterse tras los edificios que ve frente a su casa, se apaga un poquito y todo se vuelve más gris.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



Entrará de nuevo en la sala y, mientras cierra la puerta del balcón, resonará en su cabeza, como cada tarde, la voz de su madre: "¡Eloy, entra en la casa! ¿Cuántas veces tengo que decirte que no salgas ahí, que puedes caerte? ... ¡No! No puedes bajar a la calle. No quiero que te juntes con esos pordioseros ... Que te he dicho que no. No insistas. ¿No te das cuenta de que no tienen educación? Son unos animales, hijo. Si te juntas con ellos, te van a hacer daño. Vamos, cierra la puerta y ven aquí, conmigo. ¿Jugamos otra partida de parchís?"

Muchos años más tarde, Eloy sigue recordando con nitidez la algarabía de los niños jugando en la calle y los gritos de júbilo, que quedaban atenuados cuando su madre bajaba la persiana.

También recuerda, con esa misma claridad, las burlas y los comentarios de sus compañeros de clase. "El niño de mamá", decían entre carcajadas y muecas imitando los pucheros de los bebés.

El ruido de la puerta del estanco le saca de sus pensamientos. Se acerca de nuevo a la ventana y retira un poco la cortina, lo justo para poder ver cómo un cliente sale de la tienda. Las ocho menos diez. Se pasea nervioso por el salón. Hoy podría ser el día; quizás ahora sería el momento adecuado para bajar, se dice. No importa que haya comprado tabaco por la mañana. Entrará otra vez en el estanco y esta vez pedirá un mechero. Ella le dará un poquito de conversación; eso sabe hacerlo muy bien. Ya se ha dado cuenta de las dificultades que él tiene para comunicarse y sabe cómo tratarle. Con un poco de suerte, le dirá: "Anda, si ya son las ocho. Espera, que recojo y salimos juntos." Y él le propondrá tomar un café o dar un paseo. Lleva varios días practicando frente al espejo.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura

Se dirige a la puerta y, antes de abrirla, respira hondo y carraspea. Después saca un pañuelo del bolsillo del pantalón y se seca el sudor de las manos y de la frente. El maldito sudor, que le delata siempre, piensa, y a su mente vuelven las mismas imágenes que le siguen martirizando treinta años después.

Aquel día, le encerraron en los aseos del colegio y le acorralaron contra la pared. "A ver, abre esa boquita, niñito de mamá. Toma la papillita.", reían mientras le introducían en la boca bolas de papel higiénico impregnadas de algo líquido que no sabía bien qué era, pero le producía unas horribles náuseas.

No pudo evitarlo. Ni siquiera se dio cuenta de que sus pantalones estaban mojados hasta que oyó la voz de uno de los chavales e, inmediatamente, un coro de carcajadas. "¡Uy, el bebé se ha hecho pis! Habrá que ponerle un pañal."

La voz del conserje desde el pasillo, apremiándoles a volver al aula, puso fin a aquel episodio y a su paso por aquel colegio, aunque en los siguientes tampoco hubo suerte.

Años más tarde, siendo ya un adulto y tras la muerte de su madre, llegaron los ataques de pánico, que le sorprendían en el lugar y en el momento más inesperados. Bastaba la mirada de alguien en un vagón del metro o en un supermercado, un poco más prolongada o directa de lo normal, para sentir la opresión en el pecho, el ahogo y la necesidad de salir corriendo, volver a casa, refugiarse en la penumbra del salón, a salvo del mundo. Su contacto con el exterior fue haciéndose cada día más esporádico. Su alto nivel de competencia profesional le permitió desempeñar su trabajo de informático desde casa y se acostumbró a pedir por internet todo aquello que necesitaba, que cada vez era menos. Podría haber pasado el resto de su vida sin salir de aquellas cuatro paredes si no hubiera sido por aquel olvido que le obligó a cruzar la calle.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



Cuando aquel día, hacía ya seis o siete meses, se percató de que no tenía tabaco, él, fumador empedernido, sintió que se asfixiaba. Hizo rápidamente un pedido por internet y se dispuso a llenar las horas que faltaban hasta el reparto de mil tareas en las que ocuparse para no pensar, pero la ansiedad fue en aumento. "Son solo unos metros", pensó. Y bajó a la calle. Cuando salió del portal, la luz del sol dañó sus ojos, que protegió haciendo visera con la mano. Sin pensarlo, cruzó y entró en el estanco con tal ímpetu que la dependienta se sobresaltó. "Dios santo, qué energía", le dijo. "Parece que te persigue el mismo diablo". Y le sonrió. No fue una sonrisa al uso, la típica de comerciante servicial. Y más que con los labios, le sonrió con los ojos, que le observaron durante más tiempo de lo socialmente aconsejable, con una leve inclinación de cabeza. Y, para su sorpresa, no sintió miedo ni escuchó la voz de su madre en su cabeza advirtiéndole de las malas intenciones que empujaban a las mujeres a seducir a los hombres. Pensó que le gustaría permanecer así, frente a ella, en ese instante efímero y a la vez eterno. "¿No vas a decirme qué necesitas?", le preguntó ella y, al ver su desconcierto, añadió: "Pero, tranquilo, ¿eh? No tenemos prisa. No cierro hasta las ocho." Él acertó a pedir el tabaco y salió del establecimiento. No volvió a encargarlo por internet.

Mira nervioso el reloj y abre la puerta con determinación. Las ocho menos cinco. Baja las escaleras y, al llegar al portal, se detiene. A través del cristal, observa el estanco. La persiana metálica aún está subida. Se siente paralizado por el miedo y un montón de dudas se agolpan en su cabeza. ¿De qué va a hablar con ella si no tiene nada interesante que contar? No ha viajado nunca, no tiene amigos y las relaciones con sus compañeros de trabajo se reducen a unas cuantas reuniones al año. Tampoco tiene familia y no le va a hablar de su madre. Saldría espantada en cuanto conociera lo que esa mujer había hecho con su propia vida y la de él. Le había costado mucho darse cuenta del daño que ella le había causado.



Con los ojos fijos en la puerta del estanco, vuelve a oír la voz de su madre: "Eloy, hijo. No irás a salir ... ¿Vas a ser capaz de dejarme aquí sola y con estos vértigos? ... ¿Pero no te das cuenta de que esa compañera solo quiere reírse de ti? ... Ten cuidado con la vecina que ya he visto yo cómo te mira ... Esa zorra lo único que quiere es tu dinero ... Con lo que he hecho yo por ti ... siempre sacrificada, que no he tenido ni juventud ni nada ... A ver si ahora resulta que vas a ser un egoísta como tu padre, que nos dejó sin un céntimo, casi muertos de hambre ... toda la vida trabajando para ti y ahora te quieres ir de vacaciones con una mujer a la que acabas de conocer... ¿Acaso no ves que estoy enferma? ... ¿Cómo puedes ser tan cruel conmigo que he consagrado mi vida a ti, hijo mío? ".


Oye unos pasos detrás de él y gira la cabeza. Un vecino le saluda fríamente y le mira con recelo al pasar junto a él antes de salir a la calle. Justo en ese instante, percibe un ligero movimiento dentro del estanco y ve girar el cartel. "Cerrado", puede ver justo antes de abrirse la puerta. Entonces la ve salir y se hace a un lado para que ella no perciba su figura a través del cristal. Escucha el ruido de la persiana mientras se apoya en la pared y siente su corazón acelerado. Ella echa a andar. Él espera unos segundos y después sale a la calle. La ve alejarse y anticipa el vacío que sentirá cuando su imagen se pierda tras la esquina. Desea con toda su alma que se detenga en el escaparate de la chocolatería para prolongar unos instantes más la dicha de tenerla cerca. Ella se detiene, pero, para su sorpresa, no lo hace frente al escaparate, sino de espaldas a este. Él observa cómo la mujer levanta la cabeza y dirige la mirada hacia su balcón. La ve cómo inclina el cuello hacia atrás y curva la mitad de su cuerpo a un lado y otro, como buscándole tras la cortina. No le importa saberse descubierto. Es posible que ella también desee estar con él, piensa ilusionado. A decir verdad, más de una vez le ha insistido en que debe animarse a salir y le ha ofrecido, sutilmente, su compañía, ahora lo ve claro. Ve cómo ella vacila unos segundos y después reanuda la marcha. Cuando está a punto de doblar la esquina, Eloy se oye gritar a sí mismo, como si una voz extraña saliese de su interior: "¡Marisol!, ¿te apetece un chocolate?"



GANADOR XLII CERTAMEN DE CUENTO CORTO (PREMIO LOCAL) LAGUNA DE DUERO 2022



ROBERTO ANTORAZ ÁLVAREZ

Las cigüeñas

Relato Ganador del XLII Certamen de Cuento Corto (Premio local)

La soledad bien entendida empieza por una misma. La edad es la medida perfecta para comprender la importancia de ciertas cosas que nunca antes importaron. Que no hicieron falta. Como la compañía. Incluso la no buscada. Pero cuesta dar el brazo a torcer. También aquí la edad es un factor importante. Y la tozudez. «Si yo siempre me he valido sola», se decía para autoconvencerse de que no hacía falta. «Seguro que era porque estos días estaba algo más cansada de lo habitual», pensaba. Pero 'estos días' se volvieron semanas y varias noches en vela después hicieron la mella necesaria para que se decidiera a marcar el número de la asistenta social y hacerle caso. Pese a todos los recelos, las dudas y las reticencias imaginables aceptó que una extraña entrase a formar parte de su vida. A que una desconocida atravesara el umbral de su puerta y conviviera con ella las 24 horas del día. Porque de lo contrario, la soledad dejaría de ser una aliada y se convertiría en una condena. Y tu casa, tu hogar, en una cárcel con ventanas a la calle.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura

Una cosa es dudar y otra ser descreídos. O al menos eso opina Delfina mientras escucha de fondo el boletín radiofónico en su cocina. Hoy toca guisantes con jamón y un huevito escalfado. Iba a hacerse unas alcachofas, pero su paladar ya no es el que era; así que mejor algo más suave para alternar con los platos de cuchara. «Intransigente», se repite mentalmente. Su paladar, no el informativo. Las voces que brotan del aparato hablan de las predicciones catastrofistas que la comunidad científica asocia a un incremento de hasta dos grados centígrados en la temperatura media global del planeta. Los dedos agrietados pero firmes de Delfina continúan exprimiendo vainas mientras asiente con la cabeza. «Esta noticia es la misma de todos los años por estas fechas», se dice, y gira la ruleta que enciende el fuego más pequeño de la placa de vitrocerámica. Suficiente para ellas dos.

«Además, que encender más de un fuego sería todo un lujo, tal y como está el megavatio... Pero afuera hace frío y las casas lo notan», masculla para sí misma. «Sobre todo las antiguas. Da igual que estemos aún en noviembre. Cada año es más evidente. Y de esto no hablan en las noticias. Porque no interesa».

El frío también forma parte de la identidad de Zakopane, una conocida localidad al sur de Polonia cercana a la cordillera de los Cárpatos. Famosa por sus resorts de lujo, sus balnearios y la estación de esquí, el enclave conserva aún hoy en día cierto aire medieval en sus edificaciones. Junto con la cercana Poronin, ambas ciudades concentran la mayoría de la población del valle que se extiende junto a los montes Tatras. Aunque no todo es lujo y glamour en este paraíso invernal. Los empleos precarios y estacionales forzaron un éxodo selectivo. Las mujeres de mediana edad, aquellas que ya 'no daban buena imagen' a ojos de los responsables de los alojamientos turísticos, fueron abandonando sus casas.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura

Unas probaron fortuna en la antigua capital, Cracovia, otras cruzaron la frontera de la cercana Eslovaquia. Todas prometieron volver. Pero pronto la vida en las bulliciosas ciudades les demostró lo poco que vale la palabra dada. Y cuánto pesan los recuerdos.

Para Marcelina, los del valle del Tatra no son precisamente evocadores.

Aquel invierno fue tan frío que ni el hambre lograba arrastrar a los lobos fuera de sus guaridas. Pero el ganado tenía que comer y alguien lo debía sacar, acompañar y guiar de vuelta a casa. Aquella aterida adolescente no supo entender qué significaban todas esas nubes borboteando tras las cordilleras cercanas. Por eso, cuando la niebla espesó a su alrededor y ya ni siquiera fue capaz de ver su mano extendida frente a su rostro, el miedo la atenazó por completo. El coro de aullidos merodeando a las reses —y a ella misma— le heló la sangre; las lágrimas terminaron por cegarla del todo y entonces, con su rostro perlado de cristalitos de pánico, fue incapaz incluso de gritar pidiendo ayuda antes de perder el conocimiento.

A miles de kilómetros de allí, a salvo del aullido del lobo, Celina abre la puerta cargada con la compra. Nada más sentir las llaves girando la cerradura, Delfina le lanza una pregunta desde la cocina.

—¡Celí! ¿Te has acordado del arroz?

La mujer asiente al tiempo que una sonrisa se le dibuja en el rostro. Delfina se limpia las manos en el mandil antes de rebuscar entre las bolsas de la compra. Lo hace con un ansia casi infantil. Pronto encuentra el paquete, lo abre con cuidado por una esquina, usando las uñas, se echa un puñadito en la mano y camina hacia la ventana. Al otro lado,



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura

invisibles pero nerviosos, decenas de gorriones revolotean a la espera de su ración diaria. El sol de mediodía engaña, aunque aún calienta. Los estorninos cantan desde los nidos vacíos de las cigüeñas y encaramados a las antenas. Delfina, cegada por los rayos, cierra los ojos mientras el tiempo se detiene a su alrededor. El calor comienza a colorearle las mejillas y un agradable sopor la invade. «¡Los guisantes!», estaba tan a gusto que hasta se le había olvidado el hambre.

Las mujeres comparten las tareas domésticas, cocinan, ríen, discuten, hablan. Cualquiera diría que ocurre así desde hace años, pero solo hace tres meses; cuando Marcelina llegó a la vida de Delfina casi por casualidad. La asistente había estado dando tumbos por diversas localidades de la costa mediterránea; de casa en casa hasta que recibió una llamada de la gerencia de servicios sociales comunicándole que habían aceptado su solicitud como cuidadora a tiempo completo. Eso sí, debería cambiar Alicante por la meseta castellana.

La señora Delfina le pareció demasiado estirada al principio. Desconfiada, huraña. Una mujer con manías, demasiado hecha a estar sola. Celina pronto pensó que se había equivocado con el cambio, que había echado a perder todos los esfuerzos de los últimos meses. La estabilidad al llegar a España, el duro peregrinar por media Europa... Le gustaba la amabilidad de los mayores. Y la comida. Sobre todo la comida. Pero esta mujer, al principio, era hosca y ruda. Sin embargo, en su mirada no había ni rastro de ese odio con el que en ocasiones se tropezaba por la calle y le obligaba a tener que bajar la vista y apretar el paso. No, la señora Delfina —así la llamaba al principio— tenía algo distinto en los ojos. Entonces no supo verlo.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura

Mientras friega los platos siempre tiene tiempo para pensar y relajarse, es raro encontrar paz en las tareas domésticas, pero es así. Los guisantes estaban riquísimos. Fina está ahora sentada en el sofá, en breve echará una cabezada y luego pondrá el Sálvame hasta que llegue la hora de la cena. Ellas pasan así las tardes ahora, desde que a Fina le recomendaron no salir.

Desde aquel día en el que a Celina le sonó el teléfono mientras estaba en el súper. Era un número largo y ella se temió lo peor. Era la policía. Que se personase lo antes posible en comisaría. Cuando escuchó todo lo que le contaban desde el otro lado del auricular le entró tal tembleque que salió corriendo del supermercado y dejó el carro huérfano en mitad del pasillo de los congelados. Delfina se había desorientado. La encontraron dos agentes de la Policía de Barrio casi en la otra punta de la ciudad. La mirada perdida, farfullando cosas sin sentido. Pero todo eso cambió en cuanto la mujer vio entrar por la puerta de la salita de espera a Celina.

—Gracias por encontrarme, —fue todo lo que acertó a decirle—. Y en ese momento, a Celina el mundo se le hizo un puño de angustia en el centro del pecho y sintió que se le nublababa de nuevo la vista, como justo antes de desmayarse en mitad de la niebla.

Vivir en compañía de extraños o morir en soledad. La encrucijada moral es aterradora. Sobre todo por las noches. De ahí el insomnio. Por eso busca dormir la siesta con los documentales de La 2. Las dudas continuas acerca de si la persona a la que se franquea el acceso al hogar sabrá respetar, honrar, aquello que se le entrega. Y la propia integridad física. Máxime cuando los años validan nuestros juicios, pero invalidan nuestras acciones.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura



Físcamente impedida, incapaz. Así se siente ella. Pero calla. Qué más le da a esta chica lo que le pueda pasar por la cabeza a una vieja. Además, que ella ya tendrá bastante con sus cosas. Todos estos meses sin ver a sus hijos. Sin estar con ellos...

—¿Qué está viendo, Fina?

—Un documental sobre cigüeñas, hija. ¿Tú sabías que una de cada cuatro de todas las que llegan aquí en diciembre vienen de Polonia? Sí, sí. Del sur de Polonia. Allí sí que tiene que hacer frío.

Y Celina sonríe, tratando de que no se le escape una lágrima. Sabiendo que sus niños tendrán que esperar. Y se sienta al lado de la mujeruca en el sofá mientras esta roncha caramelos de violeta con sus dientes. Muy despacio, pétalo a pétalo, se les endulza la tarde. Y mientras ellas sestean ante el monitor encendido, una cigüeña —la primera de la temporada— se posa en el nido que hay frente a su ventana, anunciando el cambio de estación.



Excmo.
Ayuntamiento de
Laguna de Duero

Concejalía de Cultura





Excmo.
**Ayuntamiento de
Laguna de Duero**

Concejalía de Cultura

